

PRIMER PREMIO

DATOS DE LA AUTORA Y PRESENTACION

La prosa "Angélica" que relato, es un hecho de la vida real.

Nombre y Apellido: Estela Sena Saralegui

Felicito a Uds. por realizar este concurso literario, que nos brinda la oportunidad de escribir sobre nuestras cosas del campo. Nos permite dar a conocer aspectos y modos de vida, costumbres, oficios, relaciones sociales, tantas cosas y situaciones, que quién nunca estuvo en el medio rural, no se puede siquiera imaginar.

Aclaro que me crié en el campo y posteriormente viví y trabajé en el campo y he estado vinculada al campo siempre. También pasé muchos años de mi vida, residiendo en distintas ciudades y lugares. Considero que las mujeres del campo poseen otras herramientas, que las fortalecen para enfrentar las diferentes vicisitudes de la vida.

Angélica

Brilla el sol del mediodía, cuando las labradoras regresan de la chacra. Han terminado extenuadas la siembra de maíz, zapallo y boniato. Angélica y sus hijas, caminan hacia el rancho, con el arado tumbado, arrastrado por la yunta de bueyes. Los pavos del vecino lindero andan merodeando por los alrededores. La madre los ojea y no hace comentarios. Ya en el rancho, las muchachas arriman los animales al galpón, desunen el yugo de las guampas, desenganchan el torzal para desprender el arado y sueltan los bueyes. En la tardecita, Angélica ve que llegó el vecino a su estancia y aprovecha la oportunidad; se dirige a hablar con él, ya que suele venir poco por la zona. Amablemente le solicita que encierre los pavos, porque éstos le comen la plantación. Le explica que el producido de esa chacra es sustento de su familia. El hombre la mira distraídamente, sin darle importancia a su ruego. Angélica regresa con un sentimiento de impotencia... Transcurre el tiempo, las plantas van creciendo y ellas pasan a las corridas, espantando los pavos del vecino. Recogen una menguada cosecha, que compromete sus recursos, aumentando sus penurias. Madre e hijas analizan la situación y de común acuerdo, deciden dedicarse a otra cosa.

Una madrugada, las despierta el ruido de un tractor. ¡OH sorpresa! El vecino, mandó arar el campo que linda a la izquierda del rancho de Angélica. Trabajan el suelo para esparcir la semilla. El laboreo se realiza, aprontando la tierra y los peones se preparan para sembrar. Las gallinas y los pollos de Angélica, pasan el alambrado, ávidos de escarbar con sus patas el suelo húmedo y removerlo, picoteando, para comer insectos, granos y lombrices. Angélica, en su rancho prepara la comida cuando escucha que golpean fuerte las manos. Ella se asoma y ve al vecino junto a su peonada, del otro lado del alambre, montado en un caballo tobiano. El hombre le grita: - ¡Doña, sujete las gallinas! ¡No ve que estoy plantado la semilla y estos bichos me la están comiendo! Las muchachas oyen esa voz potente y corren a observar por la rendija del postigo de la ventana. Angélica, camina tranquila y lentamente hasta situarse frente al él, que se acomoda el sombrero con ademán impaciente. Ella posa sus manos en la cintura, lo mira seriamente y responde: - ¡Con mucho gusto señor! ¡Lo haré si UD. me presta la jaula que usó, para encerrar sus pavos, cuando yo planté mi chacra! Dicho esto, Angélica dio media vuelta y entró a su hogar. Sus hijas la miraron con asombro, meditando aquella

respuesta. La madre pronunció estas palabras: “Todas las batallas en la vida sirven para enseñarnos algo, inclusive aquellas que perdemos”. *Campesina*

MENCION ESPECIAL

Mencion especial: Nido de Ilusión para una Abuela Rural
Seudonimo: Primavera - autora: Milba Perdomo
Fray Marcos, Florida, Uruguay

NIDO DE ILUSIÓN , PARA UNA ABUELA RURAL

Las tardes de siesta en verano, para mi abuela y yo, eran divertidas, no nos gustaba dormir, y nos sentábamos debajo de una enorme palmera de dátiles. La verdad me encantaba lo que me contaba, su vida, vivencias como había formado su nido junto al abuelo siendo en el campo. Esa historia que nunca se me ha de olvidar estará por encima de todo, se le iluminaban sus ojos, con qué alegría decía que fue con orgullo MUJER RURAL. Era una abuela valiente, segura amaba su trabajo en el campo, a pesar de ser mujer a nada le temía, se enfrentaba a la madre tierra, a los labores más rudos pero se tenía fe era feliz en aquel nido pobre de paja y terrón pero que sus manos estaban allí. Una mañana de abril en un otoño gris, húmedo, tuvo que ser ella quien plantara la semilla de la cosecha que se lograría por su excelente trabajo el abuelo se había ido a trabajar al monte, la tierra negra y fecunda ya preparada esperaba dando su aroma. Ella con sus nueve lunas en su vientre, su compañera de trabajo casi pronta a parir una vaca quien tiraba de aquel arado por no tener bueyes, pero el deber era trabajar, el sustento de sus tres pichonas pequeñas y la que venía en viaje. Tirando del arado que crujía de vez en cuando ellas dos madres diferentes pero con un dolor que no podían ocultar, fue así que al terminar el trabajo, ya en sus lechos traían al mundo, la abuela, otra bebe que alegre dando un llanto a la vida en aquel campo lleno de perfume silvestre y la vaca lamía a su ternero en su corral, una casualidad pero fue así, el hecho más hermoso ocurrido a esa mujer rural y guapa, a su vaquita que le daba la leche a sus hijas, hacía manteca, dulces, quesos todo casero para el alimento. Ese día luego de una lluvia leve, salió el arco iris a brillar en aquel campo lleno de esperanzas y de ilusiones..... Así las horas pasaban y aprendí a querer y amar el campo a la vida rural por todo el sacrificio de aquellos tiempos principalmente en años de mucha pobreza y a las mujeres más que nada que dan todo de sí y luchan igual que los hombres hacen tantos labores en el campo que sorprenden y son admiradas, mi abuela era mi mejor compañera me enseñó hacer ese pan casero pero mis manos no eran las de ellas, tenían otro sabor era mucho más rico y tierno, hoy pienso y los recuerdos hacen caer unas lagrimitas por aquellas MUJERES RURALES que ya no están pero hoy siguen luchando las del presente mostrando sus manos y sus habilidades como no honrarlas si aunque son femeninas no le temen al nombre masculino -- pero allí en el campo en su tierra rural son el preciado perfume más hermoso de la naturaleza.....IRIS aparece de pronto me saca del pensamiento pero ella es la bebe rural de aquel otoño.....Gracias abuela por todo lo que me contaste y aprendí de ti mi mamá fue una joven rural y yo escribo esta historia porque me siento orgullosa y es inédita.

FIN

SEUDÓNIMO

PRIMAVERA

MENCION ESPECIAL

Mencion Especial: Volver a Empezar

Ceudonimo:Glicina

Autora. Claudia Felipe

Ruta 48 km.2 las Brujas, Canelones, Uruguay

POEMA SONETO DE ESPERANZA

AGUA BENDITA

Llueve, tarde gris gotas que caen mansamente
Agua bendita, según campesinas que quieren
Que crezcan sus cosechas, eso es lo que prefieren
Antes que agonice su trabajo injustamente

Sequía que termina amenazaba de muerte
Todo el alimento que se plantó con amor
Aroma y esperanza retomando su suerte
Esas mujeres rurales , pasando calor

De sol a sol el labriego sin mirar la hora
Empezando el oficio antes de llegar la aurora
Solo el ocaso poniendo fin a la destreza

De saber que el sustento a la mesa llevarán
Fruto de la tierra amada que te entregarán
Duermen más tranquilas porque ya, no habrá tristeza

SEUDÓNIMO PRIMAVERA